

Quiero, en primer lugar, mostrar mi agradecimiento a los organizadores de estas OLIMPIADAS DE BIOLOGÍA, así como a las autoridades y entidades colaboradoras que nos acompañan. También, cómo no, a mis compañeros profesores y profesoras y, por supuesto, a vosotros, alumnos y alumnas y a vuestros padres que nos han confiado parte de vuestra formación.

Quisiera destacar la labor de M^a José Lorente, animadora infatigable de este proyecto ya consolidado y que permite que muchos nos beneficiemos de esa entrega que con profesionalidad y, sobre todo, con cariño hace en cada edición.

Decidí estudiar biología porque me gustaba el contacto con la naturaleza. Hoy, lo primero que enseñé a mis alumnos, creo que como todos mis colegas, es que la biología es LA CIENCIA DE LA VIDA. Pero, ¿de qué sirve conocer la vida si no es para amarla, especialmente la vida humana? Hoy amo la naturaleza como un maravilloso don recibido para el hombre, y así intento transmitirlo.

Pero no voy a hablar más de biología, porque aquí hay personas que saben mucho más que yo. Para mí, hoy, fundamentalmente es el medio que me permite desarrollar mi labor docente.

Después de veintitantos años ejerciendo de profesor, uno cree, humildemente, haber aprendido alguna cosa:

- La primera es que no sabe tanto como creía y que cada día le queda más por aprender.
- Después, que uno debe ponerse delante de sus alumnos no para demostrar lo mucho o poco que sabe, sino para que ellos aprendan algo.

Y ¿qué es ese algo que tienen que aprender? ¿Sólo conocimientos? Eso está bien, pero no lo es todo, ni tampoco lo más importante. Si la adquisición de conocimientos forma parte de la permanente búsqueda de la verdad, estupendo. Porque la verdad nos hace libres. Libres, es la condición necesaria para ser verdaderamente felices.

Si buscamos el conocimiento, porque me dará prestigio, dinero, fama o poder..., nos encerrará en nosotros mismos, probablemente acabemos siendo esclavos de nuestra propia ciencia.

La apertura hacia el saber debe traducirse fundamentalmente en una apertura hacia los demás.

No quisiera que mis alumnos y alumnas fueran sabios científicos ensimismados, pagados de sí mismos. Deseo que sean personas, capaces de ser felices y hacer felices a los que les rodeen.

Gracias a todos